

# El teatro sucede en Talavera

La historia del teatro es la historia de las culturas que le otorgan significados. Dificilmente podríamos comprender la cultura japonesa sin el kabuki, entender el siglo XVII sin la producción teatral del barroco español o acercarnos a la comprensión de la Grecia Clásica sin las obras de Sófocles.

La antigüedad clásica elevó el teatro a la categoría de arte sustrayéndolo de los atavismos rituales y religiosos. Sin embargo, no se ha perdido el sentido trascendente casi místico que es capaz de enfrentar al hombre con su propia naturaleza. El teatro nos hace humanos. Mágico y ritual condensa lo que se es a costa de una realidad inabordable por objetiva. En definitiva nos hace más soportables.

La clave que permite entender la escenificación dramática se encierra en su propia dimensión social, simbólica y antropológica. El mito se hace social en su representación, da sentido a una realidad inasequible fuera de las tablas.



Como un espejo el teatro nos refleja, nos muestra diferentes a nuestros ojos al enajenar en otro la perfidia propia. Quizá por eso Arthur Miller afirmaba que “El teatro no puede desaparecer, porque es el único arte donde la humanidad se enfrenta a sí misma.”

El teatro personaliza la subjetividad, al tiempo que la abstrae y generaliza. La representación está más en los ojos del que mira que en la interpretación del actor o en la pluma del dramaturgo. En una sociedad, como la actual, donde la inmediatez se desprestigia, donde la realidad se vende en píldoras encapsuladas en pantallas de plasma, no imagino un patio de butacas repleto de webcam. El teatro reclama la experiencia. Hay quien señala que el teatro no se lee. No estoy de acuerdo. El teatro se vive.

## EN NUESTROS ESCENARIOS

Y para vivirlo en toda su capacidad de comunicación y exploración de la conducta humana, durante estos últimos nueve años han venido hasta nuestra ciudad las más importantes compañías, los autores más significativos, tanto clásicos como contemporáneos, los actores y actrices de renombre y cuantos han arriesgado con alguna propuesta novedosa y audaz.

Los trágicos griegos -Medea, Ariadna- y los cómicos latinos -Anfitrión-, los autores clásicos europeos como Shakespeare o Molière, en diferentes versiones -Helena Pimenta, Eduardo Mendoza...- dirigidos por Miguel Narros o la propia Pimenta, encarnando a sus personajes más emblemáticos Ramón Barea, Verónica Forqué, Alex Angulo, Pepe Viyuela, el elenco del Teatre Lluire dirigido por Alex Rigola.

Nuestros clásicos más representados: Calderón, Cervantes, Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Fernando de Rojas, Rojas